

ayre con la mezcla de otros elementos:ò, lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

*Turbanse los Mexicanos.*

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenían tan abatido el animo de Motezuma, y tan affustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron, que tenían sobre sí toda la calamidad, y ruina, de que estaban amenazados.

*Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.*

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos se inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, sería oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y

la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuesen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales, de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

*Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.*

Oyò los Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortés, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos; juntando vn Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro suceso como el de Tabasco: pues no se devia defestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas pro-

*Habla en prevenir Exercito.*

prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITULO V.

*BUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del Lugar de Quiabislan. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueven algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortés usa de artificio para sostenerlos.*

*Buelve Montejo de su Viage.*

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortés de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolvió de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto vna Poblacion, que se

*Pueblo de Quiabislan.*

llamava Quiabislan, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los vientos. Distava este Lugar de San Juan de Ulua como doze leguas, y Hernan Cortés empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à el su aloxamiento: pero antes que lo resolviessse, llegó la respuesta de Motezuma.

*Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.*

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos brazerillos de Copal, y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traia de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamaván Chalcutés, y dixo Teutile à Cortés con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser Ioyas de inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

*Habla Francisco de Montejo.*

*Los Cabos y Gente Principal.*

La

La Embaxada fue refuel-  
ta, y defabrida, y el fin della  
despedir à los Huespedes, sin  
dexarles arbitrio para repli-  
car. Era cerca de la noche, y al  
empezar su respuesta Hernan  
Cortès, hizieron en la Barra-  
ca, que servia de Iglesia, la fe-  
ñal del Ave Maria. Pufose de  
rodillas à rezarla, y à su imi-  
tacion todos los que le afsif-  
tian, de cuyo silencio, y devo-  
cion, quedaron admirados  
los Indios, y Teutile pregun-  
tò à Doña Marina la signifi-  
cacion de aquella ceremonia.  
Entendiolo Cortès, y tuvo  
por conveniente, que cõ oca-  
sion de satisfacer à su curiosi-  
dad, se les hablasse algo en la  
Religion. Tomò la mano el  
Padre Fray Bartolomé de Ol-  
medo, y procurò ajustarse à  
su ceguedad: dandoles algu-  
na escasa luz de los misterios  
de nuestra Fe. Hizo lo que  
pudo su eloquencia, para que  
entendiesen, que tolo avia  
vn Dios, principio, y fin de  
todas las cosas, y que en sus  
Idolos adoravan al Demo-  
nio, enemigo mortal del Ge-  
nero humano; vistiendo esta  
proposicion con algunas ra-  
zones faciles de comprehen-  
der, que escuchavan los In-  
dios con vn genero de aten-  
cion, como que sentia la fuer-  
za de la Verdad. Y Hernan  
Cortès se valió de este prin-

cipio para bolver à su ref-  
puesta; diziendo à Teutile:  
*Que vno de los puntos de su Em-  
baxada, y el principal motivo,  
que tenia su Rey, para proponer  
su amistad à Motezuma, era la  
obligacion, cõ que deven los Prin-  
cipes Christianos oponerse à los  
errores de la Idolatria, y lo que  
deseaba instruirle, para que cono-  
ciesse la Verdad, y ayudarle à sa-  
lir de aquella esclavitud del De-  
monio; Tirano invisible de todos  
sus Reynos, que en lo effencial le  
tenia sugeto, y avassallado; aun-  
que en lo exterior fuesse tan pode-  
roso Monarca. Y que, viniendo el,  
de Tierras tan distantes à nego-  
cios de semejante calidad, y en  
nombre de otro Rey mas poderoso,  
no podria dexar de hazer nuevos  
esfuerzos, y perseverar en sus in-  
stancias hasta conseguir, que se le  
oyesse; pues venia de paz, como lo  
dava à entender el corto numero  
de su Gente, de cuya limitada pre-  
vencion no se podian rezelar ma-  
yores intentos.*

Apenas oyò Teutile esta  
resolucion de Cortès, quando  
se levantò apresuradamente,  
y con vn genero de impacien-  
cia, entre colera, y turbacion,  
le dixo: *Que el gran Motezuma,  
avia usado, hasta entonces, de su  
benignidad: tratandole como à  
Huesped; pero que determinan-  
dose à replicarle, seria suya la  
culpa, si se hallase tratado como  
enemigo. Y sin esperar otra ra-  
zon,*

*Con este mo-  
tivo buelvo  
à insistir  
Cortès en  
su Iornada.*

*Despide  
Teutile con  
desazon.*

*ab. d. d. d. d.*

*ab. d. d. d. d.*

*Habla Fr.  
Bartolomé  
de Olmedo  
en el punto  
de la Reli-  
gion.*

zon, ni despedirse, bolvió las  
espaldas, y partió de su pre-  
sencia, con passo acelerado;  
figuiendole Pilpatoe, y los  
demás que le acompañavan.  
Quedo Hernan Cortès algo  
embrazado al ver semejante  
resolucion; pero tan en si,  
que bolviendo à los suyos, mas  
inclinado à la risa, que à la  
suspension, les dixo: *Veremos  
en que para este desafio, que ya sa-  
bemos como peleán sus Exercitos,  
y las mas vezes son diligencias  
del temor las amenazas. Y entre  
tanto que se recogia el Pre-  
sente, prosiguiò, dando à en-  
tender: Que no conseguirian a-  
quellos Barbaros el comprar, à  
tan corto precio, la retirada de vn  
Exercito Español; porque aque-  
llas riquezas se debian mirar  
como dadas fuera de tiempo, que  
traian mas de flaqueza, que de li-  
beralidad. Afsi procurava lo-  
grar las ocasiones de alentar  
à los suyos: y aquella noche  
(aunque no parecia verisimil,  
que los Mexicanos tuviesse  
prevenido Exercito, con que  
assaltar el Quartel) se dobla-  
ron las guardias, y le mirò co-  
mo contingente lo posible.  
Que nunca sobra el cuydado  
en los Capitanes, y muchas  
vezes fuele parecer ocioso, y  
salir necesario.*

Luego que llegò el día, se  
ofreció novedad considera-  
ble, que ocasionò alguna tur-

bacion, porque se avian reti-  
rado la tierra adentro los In-  
dios, que poblavan las Barra-  
cas de Pilpatoe, y no parecia  
vn hombre por toda la Cam-  
paña. Faltaron tambien los  
que solian acudir con basti-  
mentos de las Poblaciones co-  
marcanas; y estos principios  
de necesidad (temida mas  
que tolerada) bastaron, para  
que se empezassen à defazo-  
nar algunos Soldados: miran-  
do, como defaciertos, el dete-  
nerse à poblar en aquella Tie-  
rra: de cuya murmuracion se  
valieron para levantar la voz  
algunos parciales de Diego  
Velazquez: diziendo con me-  
nos recato en las conversa-  
ciones: *Que Hernan Cortès, que-  
ria perderlos, y passar con su am-  
bicion, adonde no alcanzavan sus  
fuerzas: que nadie podria escusar  
de temeridad el intento de man-  
tenerse con tan poca Gente en los  
Dominios de vn Principe tan po-  
deroso; y que ya era necesario, que  
clamassen todos sobre bolver à la  
Isla de Cuba, para que se rebizies-  
sen la Armada, y el Exercito, y  
se tomasse aquella Empresa con  
mayor fundamento.*

Entendiolo Hernan Cor-  
tès, y valiendose de sus Ami-  
gos, y Confidentes, procurò  
examinar de que opinion es-  
tava el resto principal de su  
Gente, y hallò, que tenia de  
su parte à los mas, y à los me-

*si. d. d. d. d.*

*Defazonan  
se los Solda-  
dos.*

*Los Cabos,  
y Gente  
Principal  
estuvo de  
parte de  
Cortès.*

*Anima Her-  
nan Cortès  
à sus Solda-  
dos.*

*Despueblá-  
se las Bar-  
racas de Pil-  
patoe.*

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Los Capitanes y Cortes.

jores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: Que la Gente del Exército estava sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia; por que avia llegado à entender, que se tratava de proseguir aquella Empresa, y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demás prevenciones, tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno, y que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.

Responde Cortes artificialmente.

Los Capitanes y Cortes.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondió (sosegada la voz, y el semblante: ) Que estimava su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creta, que estaban contentos, y animosos: porque en aquella Jornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la

felicidad; pues un Viage tan suzobras, si songeado del Mar, y de los Vientos: vnos successos, como los pudo fingir el deseo; tan conocidos favores del Cielo, en Cozumel: vna victoria en Tabasco: y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante de saliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y desbazerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que si la Gente estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse della para vna Empresa tan dificultosa: y si se trataria luego de tomarla buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como el hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedia para dar mayores fuerzas à su resolucion.

CA

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA JORNADA para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala, y últimamente haze la Poblacion.

Manda Cortès publicar la Jornada para la Isla de Cuba.

Claman contra ella sus Amigos.

Bastò esta diligencia para la quietud.

Poco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demás de su sequito, hizo que se publicasse la Jornada para la Isla de Cuba: distribuyèdo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes con sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviessen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados esta resolucion, quando se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à voces: Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no querian salir della, ni volver à la Isla de Cuba; à que añadian, que si el estava en dictamen de retirarse, podria executar lo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Cavalleros, que se encargasse de su gobierno. Creció tanto, y tan bien adornado este clamor,

que se llevó tras si à muchos de los que entraron violentos, ò persuadidos en la contraria Pacciò; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los vnos, apaziguassen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: Que el Exército estava en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: que searon se (ò hizieron que se queixavan) de que huviesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderavanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el volver las espaldas antes de sacar la espada. Traianle à la memoria lo que sucedió à Iuan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Gobierno de la Armada. Y últimamente le dixeron lo que el mismo avia dictado, y el lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexando se

Representacion de los medianeros